NUM. 37.

No me Olvides;

PERIÓDICO SEMANAL.

14 de enero de 1838.

Qué pide la sociedad? — Qué necesita? — Qué debe esperar?

La sociedad española existe, porque la vida nómada es imposible en el estado actual de exigencias individuales; existe, porque el dogma de la *humanidad* no preside todavia los destinos del mundo, y está el viejo continente dividido en climas, costumbres é idomas distintos entre sí; existe, porque una disolucion social es un naufragio en las regiones polares, es la sima que absorve los intereses individuales, es la manga de fuego que incendió las dos ciudades hermanas. Por eso existe la sociedad española, y existe sin miedo de disolverse; pero, si los frutos que abundantes produce espontáneamente la tierra, bastasen para alimentar cuerpos corrompidos, y las bellezas de la naturaleza apagasen los deseos de almas envilecidas, si el calor del sol calentase miembros relajados, entonces habia sonado ya la última hora para la sociedad española. El egoismo nos reune, el egoismo nos enlaza, y el egoismo nos salva amenudo. — La individualidad, considerada en su concepcion moral, no puede ser caprichosa con detrimento de su propio bien estar constante. Evitar un mal es grato; pero si el hombre puede evitar y evita el mal presente, á trueque de la destruccion futura, la sociedad, no. — Cada hombre es menos á la comunidad que un cabello en la frente de un hombre, y claro está que un cabello cede al peso que la cabellera ni percibe, suponiendo percepcion en la materia inerte.

Hé aquí un principio; deduzcamos de él una consecuencia.

Los medios materiales estan sirviendo entre nosotros para los progresos intelectuales; es decir, que la materia hace ahora lo que tiene encargo de hacer el pensamiento; mas claro, que la filosofía tiene por instrumento los cañones, en vez de tener las ideas, que el hombre necesita tocar para sentir, y que, solo sintiendo así, entiende. El tacto es el menos noble de los sentidos, pero él ayuda á los niños y á los decrépitos, á los que no ven todavia, y á los que no ven ya; á los que ya no oyen, y á los que no oyen todavia. Asi es que el soldado debe ser el filósofo del siglo; cuando aplica el fuego á la pólvora, vé que las ideas callan, que el contrario sucumbe, y proclama el dominio de la materia. La idea creó la materia, pero, si la idea creó la pólvora, no creó la vida, y la vida es la que muere. El soldado ve los lloros de la triste viuda, y de la madre que ha perdido un hijo, objeto sagrado á quien la sociedad ni siquiera ha puesto nombre, el soldado, en su mision protectora, cuando es protectora su mision, ve caer todo á

sus plantas, y en su tiránico dominio, si su dominio es tal, lo derriba todo, y así es que solo el soldado en el dia toca, y su tacto pudiera guiarlo por el sendero del materialismo que conduce al derrumbadero de la felicidad social.

Cuando el águila, en su region superior, cruza el espacio, no se coloca sobre la torre, porque no halla la torre en su carrera; el águila no puede bajar, ni la torre subir: he aqui por qué nunca se encuentran. La idea es igual al águila; igual á la torre la materia. Alas la una; barro la otra; lo increado y la obra perecedera. El águila descansa volando, la idea descansa creando; he aqui porqué una y otra esperan á que suban á ellas; ellas no bajan jamas.

¿Qué pide la sociedad? Vivir de pensamientos, no de cuerpos materiales. *Qué pide?* que cada ciudadano pueda vivir en su hogar sin mas arma que su razon, que la sociedad no se columpie, que la nacion sea una. *Qué necesita?* Vida de razon, no vida de fuerza; existencia de mutua utilidad, no violencia de cada individuo: he aqui lo que pide la sociedad, he aqui lo que ha menester. Esto es lo que la sociedad pide, esto lo que necesita; pero *¿qué debe esperar?*

J. DE S. Y Q.

AMÉRICA.

Dedica esta composicion á las repúblicas americanas, como ligera señal de gratitud por la hospitalidad y demas favores que los habitantes de aquellas encantadas regiones le han dispensado, AL QUE SUSCRIBE.

> Parece que la naturaleza cansada de dilatarse... no quiso hacer mas mundo.
>
> BERNARDO DE BALBUENA.

INTRODUCCION.

Cual postrer don de su amoroso halago,
Nuestros padres un ídolo nos dieron;
Patria por nombre entonces le pusieron,
Y despues *libertad*.
Al descender sus hijos á la tumba
Otro ídolo á los nuestros legaremos:
La *conciencia* por trono les daremos,
Por Dios la *humanidad*.

I.

Vastas regiones sin nombre,
Del universo ignoradas,
Con oro y plata formadas
Para que el mundo se asombre.

Gigante en el mar tendido
Que duerme en lecho de espuma,
Con regio mando de bruma
De norte á sur desprendido.

El Chimborazo por frente,
El Andes por corazon,
Por arterias Marañon,
De Orinoco la corriente.

Con la cabeza en Darien
Y los pies en Magallanes;
Una cinta de volcanes
Es diadema de tu sien.

América la triunfante,
Solo en tí el nombre es pequeño,
Que, si tuvistes un dueño,
Era tu dueño un gigante.

Tienes oro en tus entrañas,
Y sobre tu frente espigas;
Tempestades en tí abrigas
Para las flotas estrañas.

Que, al acercarse á tu orilla
El codicioso europeo,
Postra á tus pies su deseo,
Rinde á tu piedad su quilla.

Que de tus pampas inmensas,
Porque al Dios grande te acorre,
Cuando la ráfaga corre
Con perlas al cielo inciensas.

Encadenada te miras
A yacer sin movimiento;
Pero tiembla el firmamento
Cada vez que tú respiras:

Y cuando quieres templar

El dolor de ser esclava,
Tus volcanes te dan lava
Para tus lloros secar.

II.

Ciego, es el hombre, cuando el hombre mira;
Mudo es el hombre cuando hablar intenta,
Con leves glorias su ilusion alienta;
Por breves bienes su ambicion suspira.

Ciego que cuando el caos alumbrando,
En dos el mundo dividió el eterno,
Por fruto cada cual de amor paterno,
Solo le vió en sus márgenes bramando.

Y el continente viejo en que abrazadas
Africa y Asia Europa á sí veía,
No descubrió á su hermano que yacía
En las soberbias zonas apartadas.

Nació caduco el ciego continente
Que, andando en pos de multiples banderas,
Esclavizó naciones estrangeras,
Y esclavo fué de un ambicioso demente.

El que, si tuvo un Cristo, tuvo un leño
Para clavar sus sacrosantas manos;
Premio al que, por salvar á los humanos,
Se tornára su igual, siendo su dueño.

Colon se alzó de su ignorante siglo,
Y, su mirar de sabio derramando,
En lejanas regiones vió girando
A pueblos mil en torno de un vestiglo.

Pueblos de oscuro rostro y pecho ardiente
Que ignoraban el nombre de su cuna,
Y adoraban los rayos de la luna,
Y al sol se enardecian del Oriente.

Pueblos con lirios, plátanos y palmas,
Con estanques y fuentes y llanuras,
Que tiene aves de presa en sus alturas,
Y bajo negros cuerpos blancas almas.

Y dijo el genio en su lenguage mudo;
¿Do está la cruz de esa region estraña?
Y en lenguage de hombres dijo á España:
Te daré un mundo y préstame tu escudo.

Pobre era entonces la real Castilla
Que menester había sus tesoros
Para limpiar sus márgenes de moros,
Y alzar segura su cristiana silla.

Empero á sus destinos presidia
La gigante Isabel, sabia matrona,
Que el cerco ennobleció de la corona,
Y sus huestes al triunfo conducia

Que, si erró en perseguir al agareno,
Por la gloria de Cristo se engañara,
Y que á su siglo un áncora arrojara
En el inmenso mar del desenfreno.

Ella sola á Colon oir pudiera,
Que Isabel y Colon eran hermanos,
Y nacieron los dos con fuertes manos
Para romper toda mortal barrera.

Mi pendon y la cruz te sean fieles,
Dijo á Colon la reina generosa;
Para empresa tan noble y religiosa
Conviértanse mis joyas en bageles.

III.

Los siglos, como los hombres,
O son colosos ó enanos,
O soles, futuros tiempos
Iluminan con sus rayos;
O cuerpos de forma horrenda
Se interponen condensados
Entre siglos venideros,
Y siglos que ya pasaron.
El que Isabel dominaba
Con la ignorancia luchando
Fué torreon de diamante
De los prodigios humanos,
Y dos llaves de oro y bronce
Sus cien puertas han cerrado.
La colosal maravilla
Que Gutemberg ha creado,
Cuando clavó en pergaminos
Los pensamientos humanos;
Múltiple voz del poeta
Que habla á siglos apartados;
Forma humilde que, aunque es forma,
Cayó al mundo como faro
Que en el puerto de la ciencia
Su luminaria ha sentado.
Y la frente de profeta
De Colon, el inspirado,
Do, entre raudales de genio,
Nació el continente indiano.
Conquista porque fué de hombres,

Salvacion porque ha bajado
De Dios á un genio sublime
Con el signo del Calvario.
Ah! si á este signo de gloria,
De redencion y milagro,
Las armas del esterminio
No hubieran luego guiado!
Si el camino que las Casas
Cruzó con pecho cristiano,
Abierto ya no le hubieran
Los Corteses y Pizarros!!

I V.

Silencio!! el tiempo arrastra en su carrera
La pequeñez del crímen de los hombres,
Y en su urna fatal cambia los nombres
Que á su obra imperfecta el mundo diera.

Tres siglos para un pueblo son en un dia;
Ellos huyeron con su paso incierto;
Y el libre américano, ya despierto,
Sacudiera la estraña tiranía.

Boston tremola libre sus estrellas,
Su alegre bicolor la regia Lima,
Y no tiene el indiano quien le oprima
Sino el mirar de fuego de sus bellas.

Méjico ya no teme en sus lagunas
Que se refleje el jalde de Castilla,
Y ve aportar sin miedo hispana quilla,
Y á sus hijos mecerse en blancas cunas.

Ya por fin no hay esclavos ni tiranos,
Libres viven las almas españolas;
Tu pendon - libre, América, tremolas;
El tiempo nos venció;-somos hemanos.

JACINTO DE SALAS Y QUIROGA.

Quién será?

Me hice novelesca que es el caracter mas desgraciado que puede tener una muger.
(SAND - LEONE LEONI.)

—Qué ruido, qué calor! son inaguantables; luego tanto galan sin gracia, tanto enamorado sin amor, tanta necedad, tanta gente...

—Tan aburrida estás, máscara? contestó otro que estaba en un ángulo del salon del Príncipe, como recatándose de los demas, á la que cansada se sentaba á su lado, por evitar la grita de cinco ó seis que la seguian.

—Sí, cansada y fastidiada, y miró con atencion á su vecino de silla que se ocultaba á la curiosidad de unos dominós que le observaban, — tú no te habrás cansado porque te ví cuando entré, y siempre te he hallado en el mismo sitio.

—No, no estoy cansado; pero...

—Aburrido sí; el máscara recogió el tafetan de la careta con la mano, y se ocultó la barba; otra turba habia observado á aquel máscara misterioso que aun no habia mudado de posicion desde que entró en el salon, y no contestó á la pregunta del compañero que se acercó á él quejándose del calor y del gentío.

—Por qué tanto cuidado en ocultarte?

—No hay tal; vengo disfrazado, y quiero conservar el incógnito.

—Tambien yo vine disfrazada, y la careta y el calor me han hecho descubrirme; ¿estás desde temprano?

—Sí, antes de las doce tenia este sitio, nadie me ha visto entrar, quiero irme sin que me conozcan, y salir cuando nadie me vea.

—Me gusta la calma, dijo riyéndose el máscara cansado.

—Ves aquellos dos máscaras que estan en aquel rincon? El uno aun no se ha movido desde que entró aquí, porque siempre que paso por este sitio me lo encuentro donde ves; decian dos dominós que se habian parado delante de los máscaras del rincon, — qué hombre tan gallardo debe ser! Su largo y magestuoso trage de tisú y brocado anuncia un porte gallardo y severo. El vistoso gorro de grana que le cubre, dibuja una cabeza creada para el pensamiento. Se ha quitado el guante tal vez con intencion, para que veamos la redondez y blancura de su pequeña mano...

—Sí, debe ser muy gallardo, contestó el otro máscara; qué buen trage, y que airoso está con él! he visto pocos disfraces

tan buenos y tan bien puestos; el otro dominó que habla con él es la niña con quien he bailado una mazurca; qué graciosa es! tiene una mirada que seduce, y luego un aire tan lánguido, una risita que se le desmaya en los labios; ella debe ser ó un ángel, ó una buena pieza, porque se abandonaba sobre mí como desfallecida; temí que algun accidente me privara de mi bella desmayada; pero dos suspiros y una mirada desahogaron aquel corazon que solo oprime el corsé.

—Será alguna loquilla, entusiasta de los vestidos largos y flotantes, de los velos, las melenas, las rejas y los embozados, y sin duda cree en brujas; qué gracia me hacen estos ángeles que solo piensan así porque son inocentes! En aquel momento concluia una galop, y un murmullo ruidoso y general sucedió á la orquesta, como si hubiera faltado el dique que contenia momentaneamente aquellas mil bocas que callaban porque entonces oian sus dueños; el movimiento se hizo general en el salon, y se deshicieron los círculos que se agitaban en el centro, como, cuando sueltas las compuertas de un rio, se mezclan en la corriente general los blancos círculos de espuma que formaba la presa en su centro. Los dominós siguieron la direccion que las otras oleadas de máscaras les dieron, y cesó la alarma del misterioso máscara. En medio del movimiento y la alegría general, llamaba la atencion la paz y cuidadoso esmero en ocultarse de aquel máscara tan galan, que codiciaban las hermosas por compañero en el baile, y temia mas de un zeloso que conducia del brazo una muger con ojos que vagaban demasiado. Nadie deseaba tanto saber quien era, y porqué se ocultaba, como su linda compañera que le escuchaba embelesada; habia tanta gracia en cuanto decia! respiraban sus modales y trage tan esquisita educacion y linage tan alto, tenia una voz tan seductora que la pobre niña no pudo preservar su corazon de las vibraciones de ella; un secreto encanto la retenia á su lado. El desconocido le contaba varias anecdotas graciosas, y aunque la entretenia su conversacion y melodía de su voz, ella era muger y curiosa, era joven y novelesca, y tantos misterios y aquel porte le decian á ella muchas cosas que la alagaban; aquel era un personage que temia esponer su gravedad y dignidad en aquel sitio, algun jóven perseguido por la sociedad, por delitos que ella perdonaba, porque creia que serian alguna ruidosa aventura amorosa, la justicia por ser un republicano ó haber tenido un desafío, algun príncipe emigrado, un ladron; su cabeza de diez y ocho años, llena de misterios, de duendes, de dueñas con luengas tocas, y de embozados, vió en él tantas cosas, que la retenia allí la curiosidad; ya se perdia en aquel piélago de aventuras, cuando el máscara le dijo: — sois tan bella y tan amable que me concedereis una gracia—aquel máscara no sé si os observa á vos ó á mí, me está incomodando su curiosidad; pero os juro que me es imposible separarme de aquí... me pierdo... no puedo, quereis conducirlo á otra parte agarrándoos á él; sin duda vuestros ojos le han hechizado, y le han encadenado allí... pero temo que me descubra, que me... id, yo os lo suplico, os esperaré, y cuando ese importuno haya desaparecido, me descubriré á vos sola, porque no puedo descubrirme. Un empeño tan tenaz en ocultarse, y un temor tan grande de ser conocido, avivaron la curiosidad de la niña; exaltóse su imaginacion, y obedeció, porque no queria perder la coyuntura de poder exigir en recompensa una confianza; así lo pidió con los ojos; se levantó, y separó de allí al importuno curioso. Como su imaginacion estaba acalorada, empezó á empeñarse en un afecto desconocido su corazon que curiosidad y amor hacian latir; volvió al lado del incógnito, y con una mirada de satisfaccion orgullosa demandó el cumplimiento de la promesa; sentóse á su lado, y para ayudar su derecho, flechó una mirada á su deudor que, aunque suplican-

te, era un mandato por su irresistible lánguida dulzura; mas de una vez la habia dicho su espejo el poder de sus negros ojos guarnecidos de largas pestañas; ayudó su peticion con tanta eficacia que el máscara alzó su careta, y le enseñó una fisonomía espresiva, unos ojos llenos de viveza y dulzura que estaban en perfecta concordancia con su armoniosa y seductora voz. Conmovida con una irreflexiva sencillez le dijo: á qué ocultaros? á fé que no hallo la razon de esa... la ansiosa mirada del enmascarado detuvo su lengua, bajó los ojos avergonzada porque temió haber descubierto su satisfaccion, el máscara volvió á cubrirse, y ardiendo su mano, le dijo cosas tan seductoras que se entregó de lleno á su naciente amor y á sus ilusiones; es un desgraciado que persiguen con injusticia, se dijo á sí misma, y notando que el máscara se habia cubierto, le dijo: — por caridad os ocultais—porque si os vieran dariais mal rato á la que os mirara; pero no me direis lo que os obliga á cubriros? marchémonos de aqui, en alguno de los salones inmediatos sin que nos noten podemos hablar, y aqui ya somos notados por todos; vámonos; él le contestó con entereza: no puedo salir de aqui ni descubrirme, es un misterio, no trateis de averiguarlo, porque no puedo decirlo, y lo siento, mi bella amiga.

La familia buscaba á la niña; se iban á marchar; suplicó esta, importunó, dijo que queria bailar, animó á su mamá y demas, y, como bella niña y consentida, esperaron; estaba herida su curiosidad vivamente, y una niña cede con dificultad cualquier ocasion de saber un secreto.

El salon iba desocupándose; perdióse entre las últimas parejas para que su mamá no se la llevase, y para ver la direccion del misterioso máscara; pocas personas habia ya en el salon; dos criados entraron en él, llevaban dos muletas, se dirigieron al máscara, se las dieron, y, sostenido por ellos y ellas, se levantó con mucha dificultad.—Era cojo. S. L. C.

Por mas que la junta de lectura de los teatros principales de esta corte publique manifiestos, forme reglamentos, y se asocie vocales, interin no se proceda con mas lógica á la reforma teatral, inútiles serán todos los esfuerzos de las personas que se creen en posicion de influir en nuestros destinos dramáticos. El mal está en que las puertas del teatro se hallan cerradas á todas las obras que no llevan un sello particular, el del género dominante, en que no hay libertad para escribir, porque la bondad intrínseca de las obras no es garantia de acierto en los presentes tiempos, y así es imposible que nadie descuelle, y muy posible y aun probable que se pierdan para el deleite é instruccion de los siglos genios que mueren ahogados por una tiranía imperdonable.

Los teatros de que tratamos en este momento son dos, el del Príncipe y el de la Cruz. Si á cada uno de ellos presidiera una empresa distinta, si cada uno tuviese intereses á parte, sistema diferente, diversos actores, tal vez hallaria el ingenio, en la emulacion y rivalidad de uno y otro; considerables ventajas que redundarian en beneficio del arte, pero obligados como están los autores dramáticos á someterse ciegamente al capricho de una sola empresa, sin que de los fallos de esta haya nadie á quien apelar, es dura por cierto su posicion.

Fuera ley efectivamente de mucho consuelo la formacion de la junta de lectura cuya institucion debemos á la actual empresa, si esta junta fuese formada de distinto modo, y fuese regida por diverso reglamento, pero del modo que se halla en el dia, parécenos que en nada mejora su suerte, sino, por el contrario, que agrava mucho el mal.

La junta, dice el reglamento que hemos publicado en nuestro último número, se compone de representantes de la empresa, literatos y actores, porque se quiere que los intereses materiales, los científicos y

prácticos tengan legítima representacion; nada mas justo, y nosotros nos aplaudiríamos de esta combinacion feliz, si fuese tal, pero el mismo reglamento nos dice que la empresa queda en libertad de representar las obras desechadas, y de no representar las aprobadas. Luego de qué sirven los vocales que representen á la junta en la empresa? Cómo se puede delegar una facultand y conservarla al propio tiempo, y en el mismo asunto? Como puede la empresa por medio de sus representantes, decir *sí*, y por sí misma decir *no?*

Este vicio de organizacion es muy capital para que no lo combatamos con todas nuestras cortas fuerzas. A nuestro juicio, la empresa con esta determinacion, puede apropiarse la gloria de lo bueno que deja pasar, y echar á la junta la falta de lo malo que le aconsejó representase. Esta doble conducta parécenos poco franca.

A parte de este vicio, no creemos que la junta se halle convenientemente formada, teniendo igual número de actores que de literatos y á mas representantes de la empresa. Supongamos á cada una de las tres secciones con los conocimientos especiales de su ramo, y que contituida así la junta, se le presenta una obra de nuevo género, capaz de hacer una revolucion ventajosa en el teatro. Los representantes de la empresa ¿cómo pueden decir si dará entradas ó no? Y los actores de qué modo? Si cada una de las secciones juzga por sus conocimientos especiales, ni la empresa ni los actores pueden juzgar mas que por lo que han visto; y si nada han visto de un género ¿por qué datos pueden juzgar? Por inspiracion? Pero supongamos que esta inspiracion les engaña, y que los literatos, usando de los estensos conocimientos que se les deben suponer, aprueban la obra, como estos son en minoria, quédase la obra desechada, y tal vez la sociedad perjudicada en estremo. Prescindiendo de esto, es pobre, mezquino, inmoral el tráficar con los vicios, con los hábitos del pueblo. Si un pueblo estraviado aplaude tal obscenidad, tal sacrilegio, será justo regalarle con él diariamente? He aqui para lo que, salvo algunas escepciones, pueden servir los conocimientos prácticos en el teatro. Una falta se aplaude; se exagera esta y conviértese en vicio; la esperiencia dice: el pueblo aplaudió y debe aplaudir. Se ridiculizó un fraile en el teatro, y no ha pasado mucho tiempo sin que se profanase uno de los actos mas sagrados del catolicismo: la confesion. Escándalo da el ver hasta qué punto se ha abusado de la tolerancia de un público, ávido siempre de novedades.

La junta de lectura está compuesta de personas sensatas, y estas conocen y ven demasiado que el pueblo se va cansando de horrores. La junta no cumplirá con su obligacion si no remedia el daño, y la empresa cargará con una terrible responsabilidad moral si continúa traficando con las inmoralidades que ofrece un dia y otro al público.

Mucho pudiéramos decir del manifiesto que analizamos pero, como en estos tiempos malhadados, *no adular es insultar*, no queremos que se achaque á personalidad lo que es solo parto del convencimiento, sobre todo cuando en la junta actual de lectura contamos amigos á quienes apreciamos muy de veras, y ningun enemigo.

J. DE S. Y Q.

COMUNICADO.

Señor editor del periódico *No me olvides*, habiendo visto en el número 36 de su apreciable periódico una composicion poética firmada por *R. Campoamor* y dirigida á mí, exije mi delicadeza que declare no haber yo jamás retratado á la señorita de que se hace mérito en dicha composicion, y que no puedo permitir pase sin rectificarse una equivocacion que pudiera perjudicarme.

Tenga V. la bondad de dar lugar á esta reclamacion en su periódico, quedando de V. afectisimo y S. S. Q. B. S. M. — ANTONIO M. ESQUIVEL.

Insertamos el antecedente comunicado por satisfacer la justa reclamacion del señor Esquivel; pero estamos autorizados á declarar, en nombre del autor de la composicion á que se alude, que su equivocacion procedió de haber visto un retrato pintado y firmado por el mismo señor Esquivel, y que creyó ser de la señora Virginia Eaton, habiendo despues sabido que era de la señora de J....

Un suceso muy reciente de que hemos sido testigos, nos ha hecho conocer lo triste que es no encontrar cuando necesario es, alguno de los infinitos médicos que, sin duda alguna, existen en la capital. Dias pasados un infeliz jóven fué atacado violentamente de una enfermedad muy aguda. En la casa donde esto acaeció se envió á buscar sucesivamente á todos los facultativos de que se tuvo conocimiento. Como estos eran en corto número y la hora era desusada quiso la mala suerte que á ninguno se encontrase en su casa. El enfermo murió á pocas horas, y tal vez fué la causa de esta desgracia el no haber acudido á tiempo.

Nos ha sugerido este accidente una idea que la autoridad local y los faculcativos de Madrid podrian adoptar: si á las puertas de estos se pusiese, en una pequeña plancha de cobre, *médico*, con espresion del cuarto, se haria un gran favor á la humanidad, pues, recorriendo todo Madrid, seria casi imposible no encontrar, á todas horas del dia y de la noche, un facultativo.

Merece nuestros mas sinceros elogios la real órden que, en 5 del actual, ha sido espedida por el ministerio de la gobernacion, en la cual se previene que se dé publicidad en la Gaceta de Madrid á los reales decretos, órdenes y nombramientos que se espiden por todos los ministerios. Por esta medida hemos clamado en diferentes periódicos de la capital, y esperamos en lo sucesivo juzgar con mas conocimiento los actos del gobierno, entendiéndose que con esto solo hablamos de aquellos actos que tengan relacion con los objetos de que trata nuestro periódico.

El primer baile de máscaras del teatro del Príncipe ha estado muy concurrido y ha reinado en él bastante órden. Es sensible no obstante que las señoras de categoria tengan á menos asistir á los teatros; el local no puede encontrar igual entre todos los destinados á este objeto, incluso el tan ponderado de *Oriente*, pero la preocupacion, que ha engendrado la moda, nos priva del placer de poder anunciar, con verdad, que los bailes del teatro del Príncipe son los mas elegantes de Madrid.

Las reuniones del Liceo siguen de dia en dia ofreciendo nuevos encantos, gracias á la activa generosidad del señor conservador Fernandez de la Vega. En la última, entre otras cosas, se leyeron dos admirables composiciones, una del señor Espronceda y otra del señor Zorrilla. Cantó con su maestria conocida el señor Puig.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines, n. 36.

No me Olvides.